

piz de Humo



interior percibía también la necesidad de ocupar el tiempo en cosas agradables.

Se llamaba Rosario, pero todo el mundo decíale cariñosamente Charito. Ella sentía un rumor inefable, en esa bondadosa llamada a la que acudía a tientas para sentir el roce de la vida que ignoraba.

Limpida, apacible como un riachuelo escondido en la fronda, dejaba deslizarse la existencia apaciblemente. Su mundo no estaba poblado de sombras. Era un maravilloso laberinto interior lleno de colorido que ella describía con extrañas palabras que parecía las hubiera inventado para dar la impresión de ese su universo que no podíamos concebir como ella al nuestro. Y las manos pequeñitas iban tejiendo, a tientas, finos encajes de Bruselas y formas geométricas que habían captado por las antenas de sus dedos para reproducirlas milagrosamente. Y así pasaba la semana... Pero el domingo era su fiesta.

Ese día, que para todos cobra matices de desolación y tintes brumosos, era para Charito su fiesta de luces; de las luces que sus grandes ojos no podían percibir. Dejaba entonces que su abuela —la viejecita que es lazarillo de todos los infortunados—, la pusiera linda. Qué indecible encanto hallaba Charito en dejarse arreglar los negros bucles, y las mejillas pálidas y la boca abierta al beso de la vida que estallaba en derredor suyo sin que pudiera ella verla. Llamaban a misa las campanas, y ella las imaginaba iguales a ese dulce corazón que le hacía palpar la rosa mullida del pecho.

Y fue un domingo azul, aquel en que Charito sintió que su existencia frágil, inexplicable, pura, se escapaba en el silencio de la tarde. La campanita del corazón, era ya nada más que una rosa que flota en la brisa. De sus ojos turquesa brotaba el dulce fluido de las despedidas. Y sus manos pequeñas se pegaban fuertemente a las ventanas para «ver» ansiosamente el mundo en que vivió vagando en cielo de eterna inocencia.

allí laboraban por la difusión de tendencias y nobles inquietudes. Aquí tenemos un suntuoso local, un regío piano y sillones para cuantos quieran agruparse, en torno al divino impulso de bien que encierra toda aspiración de regocijo espiritual por gracia del Arte. Y ningún eco ha despertado aún la predica periodística referente a las manifestaciones culturales.

Invitamos a reunirse a todos cuantos tengan buena voluntad para dedicarse a este empeño idealista. Y si los hombres jóvenes tienen conciencia del deber que impone la necesidad de darle nueva existencia a la que fue escuela de Bellas Artes pronto podrá ser una realidad la vida espiritual de la ciudad. Y cuando tenga que enviarse la representación de Oruro a la concentración de artistas ya habrá surgido un núcleo preparado y digno de laborar por el predio, en forma que haga ver que también en este gélido rincón del altiplano hay un arte propio, un espíritu vernáculo y una fisonomía artística, digna de enaltecer la raza.

Los domingos de charito

Toda la semana ocupaba su tiempo en aprender cosas que eran útiles a su sencilla existencia y posibles a sus facultades. Porque Charito era ciega de nacimiento. Y en su mágico mundo

recar la importancia que... pues ya está esbozado... culturales e incremento... y transcripción de cartas... la prensa paceña que ha... verdadera trascenden... a esta digna idea.

un maestro de verdad que... sus prendas de modes... dentro de su noble labor... mercedos, nos ha... estas inquietudes. Tiene... local de la que fue escuela... entregarla a los hombres... los anhelen de verdad la... artístico o siquiera de un... nados de buena voluntad... manifestaciones artísti... público y contribuir a la

le recordar, emocionados... luvia que por su alejamien... podía estar al margen de... eración artística tuvimos... muchachos que, por su... que hacer un verdadero... un piano y reunirse en la... apenas podían pagar. Y